



LAICOS DOMINICOS

Viveiro

VIII TIEMPO ORDINARIO "C"

2 de marzo de 2025



“ El bueno, del corazón saca el bien “

A veces vemos el mal y el bien como elementos, como seres independientes, con vida propia. Y nos equivocamos. El bien y el mal en sí, no tienen existencia propia, ambos solo están en las actitudes que los seres humanos desarrollamos en cada momento y a lo largo de nuestra vida.

¿Cuántas veces hemos juzgado, y a veces condenado, a alguna persona que no nos cae bien, aún sin conocerla? Nuestra pobreza humana nos empuja a creernos en posesión de la verdad, a ser los únicos en poseerla, y, en consecuencia, tratamos de imponerla, por las buenas o por la fuerza, a los demás. Confieso que a mí me sucede con frecuencia. Y si juzgo negativamente al que pasa a mi lado, estoy invitando a ser juzgado yo también duramente. Pero si la caridad está presente en mi vida, desaparece al instante, mi tendencia a juzgar a los demás y a verlos iguales.

Se decía del cardenal Richelieu, que el bien que hizo lo hizo mal y el mal que hizo lo hizo bien. Esta paradoja, describe bastante bien muchas situaciones que se dieron en tiempos de Cristo, antes de Cristo y en los tiempos que vivimos. ¿Acaso no pretendemos hacer el bien atacando a otros, y lo hacemos “bien”, aunque sea el mal? ¿Nos dicen algo las guerras que vive nuestro mundo?

Puede ser también que estemos convencidos de nuestra perfección. Creemos que somos mejores que el resto y así trataremos de corregir al prójimo, de “quitar la mota del ojo” a los que consideramos equivocados, sin pararnos a pensar que puede ser que nuestras equivocaciones sean mayores que las que intentamos corregir. Es esa viga de la que nos habla Jesús y que nos impide ver con claridad suficiente la mota que queremos limpiar.

Algunos cristianos nos consideramos capacitados para juzgar y practicamos lo que hemos dado en llamar “corrección fraterna”. En efecto, es bueno que los hermanos traten de corregir nuestros defectos, pero no es menos cierto que se hace en muchos casos desde la soberbia, desde la presunción de una santidad propia que no existe, que no es verdadera.

No juzguemos, porque con la misma medida que usemos nos juzgarán. Hagamos que de nuestro corazón desborde el bien y lo repartamos con amor a los demás.

Sr. Félix García Sevillano, OP

CANTO FINAL

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia,
vida, dulzura y esperanza nuestra; Dios te salve.

A ti llamamos los desterrados hijos de Eva;

a ti suspiramos, gimiendo y llorando // en este valle de lágrimas.

Ea, pues, Señora, abogada nuestra, // vuelve a nosotros esos tus ojos
misericordiosos, // y, después de este destierro, muéstranos a Jesús,
fruto bendito de tu vientre.

¡Oh clementísima, oh piadosa, oh dulce Virgen María!

www.laicosop.dominicos.org/recursos

CANTO DE ENTRADA:

Vamos cantando al Señor: // Él es nuestra alegría.

La luz de un nuevo día venció a la oscuridad,
que brille en nuestras almas la luz de la verdad.

La roca que nos salva es Cristo, nuestro Dios;
lleguemos dando gracias a nuestro Redentor.

Los cielos y la tierra aclaman al Señor:
«Ha hecho maravillas, inmenso es su amor.»

Unidos como hermanos, venimos a tu altar,
que llenes nuestras vidas de amor y de amistad.

LITURGIA DE LA PALABRA

LECTURA DEL libro del Eclesiástico 27, 4-7

Quando se agita la criba, quedan los desechos, así, cuando la persona habla se descubren sus defectos. El horno prueba las vasijas del alfarero, y la persona es probada en su conversación. El fruto revela el cultivo del árbol, así la palabra, revela el corazón de la persona. No elogies a nadie antes de oírlo hablar, porque ahí es donde se prueba una persona.

Salmo 91 R. Es bueno darte gracias, Señor.

Es bueno dar gracias al Señor // y tocar para tu nombre, oh Altísimo, proclamar por la mañana tu misericordia // y de noche tu fidelidad. R.

El justo crecerá como una palmera, // se alzaré como un cedro del Líbano: plantado en la casa del Señor, // crecerá en los atrios de nuestro Dios. R.

En la vejez seguirá dando fruto // y estará lozano y frondoso, para proclamar que el Señor es justo, // mi Roca, en quien no existe la maldad. R.

Lectura de la 1ª carta del apóstol san Pablo a los Corintios 15, 54-58

Hermanos: Cuando esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: «La muerte ha sido absorbida en la victoria. ¿Dónde está, muerte, tu victoria? ¿Dónde está, muerte, tu aguijón?» El aguijón de la muerte es el pecado, y la fuerza del pecado es la Ley. ¡Gracias a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo! De modo que, hermanos míos queridos, manteneos firmes e incommovibles. Entregaos siempre sin reservas a la obra del Señor, convencidos de que vuestro esfuerzo no será vano en el Señor.

Lectura del santo evangelio según san Lucas 6, 39-45

En aquel tiempo, dijo Jesús a los discípulos una parábola: «¿Acaso puede un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán los dos en el hoyo?»

No está el discípulo sobre su maestro, si bien, cuando termine su aprendizaje, será como su maestro.

¿Por qué te fijas en la mota que tiene tu hermano en el ojo y no reparas en la viga que llevas en el tuyo? ¿Cómo puedes decirle a tu hermano: "Hermano, déjame que te saque la mota del ojo", sin fijarte en la viga que llevas en el tuyo? ¡Hipócrita! Sácate primero la viga de tu ojo, y entonces verás claro para sacar la mota del ojo de tu hermano.

Pues no hay árbol bueno que dé fruto malo, ni árbol malo que dé fruto bueno; por ello cada árbol se conoce por su fruto; porque no se recogen higos de las zarzas, ni se vendimian racimos de los espinos.

El hombre bueno, de la bondad que atesora en su corazón saca el bien, y el que es malo, de la maldad saca el mal; porque de lo que rebosa el corazón habla la boca.»

PRECES: R/ QUEREMOS HACER EL BIEN, ENSÉÑANOS

CANTO PARA LA COMUNIÓN

Quédate junto a nosotros // Que la tarde está cayendo,
pues sin ti a nuestro lado // nada hay justo, nada hay bueno

1. Caminamos solos por nuestro camino, // cuando vemos a la vera un peregrino,
nuestros ojos, ciegos de tanto penar, // se nos llenan de vida, se nos llenan de paz.

2. Buen amigo, quédate a nuestro lado, // pues el día ya sin luces se ha quedado;
con nosotros quédate para cenar // y comparte mi mesa y comparte mi pan.

3. Tus palabras fueron la luz de mi espera, // y nos diste una fe más verdadera;
al sentarnos junto a ti para cenar, // conocimos quién eras al partimos el pan.

COMENTARIO . *Creo que es fácil para los que vivimos cerca o dentro del mundo rural entender lo que nos dice el libro del Eclesiástico.*

Seguramente hemos asistido, en algún momento a algún acto que nos recuerde la vida en las eras donde se trillaba o se mallaba la mies primero, luego se aventaba, para, después, con la criba, separar el grano de los restos de paja: el grano caía, la paja, la granza, quedaba en la criba o la llevaba el viento. Alguno lo recordamos de nuestros veranos en el pueblo. El grano se recogía y se llevaba al granero; la paja se usaba para cama y alimento del ganado.

Este ejemplo nos lo aplica la primera lectura a nuestra vida. No tratemos de entender que la criba separa a los hombres buenos de los malos. Así eludimos aplicar la "parábola" a nuestra propia vida. Y, creo, que no se trata de eso, sino de aplicar la criba a nuestro corazón y separar nuestras malas inclinaciones, nuestras ideas negativas, de las buenas actitudes, que también tenemos, y dejar que dominen y pervivan, las buenas, mientras dejamos de lado las negativas.

San Pablo nos acerca al interior de nosotros mismos e intenta darnos una idea del futuro del hombre: estamos destinados a la incorrupción, a la resurrección que Cristo inauguró y de la que todos participaremos. La muerte será el último enemigo vencido.

Y siguiendo el camino emprendido hace varios domingos, continuamos con el capítulo sexto de San Lucas. Un capítulo se desarrolla a media ladera del monte. No en la cima, lugar de Dios; no en el valle, lugar de las criaturas, sino a media ladera, con Jesús en el centro.

Tal vez San Lucas quiere presentarnos a Jesús como el hombre que es el intermediario entre el Padre y las criaturas. Ahí tenemos a Jesús, intermediando entre Dios, la cima, y nosotros en el valle bajo.

VIII DOMINGO T. ORDINARIO (C)

SALUDO:

Hermanos y hermanas:

Estamos celebrando el domingo último ordinario antes del inicio de la Cuaresma.

Hoy, como siempre, Cristo nos quiere dejar un mensaje de paz y alegría. Un alegría que muchas veces los cristianos no queremos entender y no sabemos vivir.

Somos un poco como los sabios que rodeaban a Jesús: no querían ver a los discípulos alegres, mientras ellos estaban tristes por el ayuno.

La presencia de Cristo siempre es alegre, invita siempre al gozo; son sus enemigos los que se dedican a impedir que estemos alegres. No dejemos que nos ganen la partida.

Y tenemos que pensar si no seremos muchas veces los cristianos hombres y mujeres tristes y aburridos, preocupados por hacer santos a los demás, mientras olvidamos que Jesús nos ha invitado a no juzgar, a ser compasivos y misericordiosos con el prójimo, y a estar alegres nosotros para que podamos comunicar nuestra alegría a los que nos rodean.

Vamos a ponernos en la presencia del Señor con el espíritu abierto para escuchar su palabra y pedir que nos haga personas libres, alegres y capaces de llevar al mundo la alegría de su salvación.

ATENCIÓN: El estado del Santo Padre Francisco puede tener un desenlace imprevisto, y, puedo decir, indeseado, que obligaría a cambiar alguna de las preces o añadir alguna.

CELEBRANTE: Presentemos ante el Señor nuestras oraciones. Nos unimos a ellas diciendo: queremos hacer el bien, enséñanos.

1.- Señor, tu Iglesia te necesita para que todos sus miembros presentemos siempre al mundo el rostro amable y sonriente de Dios. Por eso te decimos: **queremos hacer el bien, enséñanos.**

2.- Jesús, el Papa y todos los hombres y mujeres consagrados a Dios, necesitan tu luz para hacer de su vida hombres y mujeres que transmitan la alegría de Cristo al mundo. . Por eso te decimos: **queremos hacer el bien, enséñanos.**

3.- Señor, los gobernantes del mundo necesitan la ayuda de todos para luchar sin descanso en extender el bienestar y eliminar las injusticias. . Por eso te decimos: **queremos hacer el bien, enséñanos.**

4.- Jesús, los enfermos, los ancianos que están solos, los que han perdido la esperanza o la fe, necesitan nuestra ayuda y compañía les acerque a la alegría de Cristo. . Por eso te decimos: **queremos hacer el bien, enséñanos.**

5.- Señor Jesús, los que asistimos a la celebración de la Palabra en esta pequeña comunidad de Valdeflores, nos necesitamos mutuamente para entender el mensaje que nos transmites y sepamos transmitirlo con alegría a nuestros hermanos. . Por eso te decimos: **queremos hacer el bien, enséñanos.**

6.- Presentemos ante el Señor en un momento de silencio nuestros deseos, necesidades e intenciones.

Mira, Señor, con benevolencia nuestras peticiones, tú que vives y reinas por los siglos de los siglos, Amen